



EDITORIAL

PRÁCTICAS DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE EN ENTORNOS MEDIADOS POR TIC

María Elena Rüttler

Coordinadora de Educación a Distancia Facultad de Ciencias Médicas Universidad Nacional de Cuyo

Agradezco la invitación a escribir este artículo para la Revista Médica Universitaria, en el cual realizaré algunas reflexiones sobre la educación en ciencias de la salud en el contexto de entornos mediados por tecnologías de la información y la comunicación, en adelante TIC.

Existen actualmente diferentes formas de nombrar a esta modalidad educativa, tales como educación virtual, educación en línea, e-learning, b-learning, educación flexible, que si bien no son sinónimos, ya que algunas refieren claramente al soporte tecnológico y otras al modelo pedagógico subyacente, presentan características comunes y podrían considerarse variantes y de algún modo descendientes de la Educación a Distancia.

Tal vez resulte más sencillo comprender la evolución de los términos realizando una breve descripción de la evolución histórica de la Educación a Distancia.

Los primeros antecedentes la sitúan en tiempos antiguos, haciendo referencia a las epístolas de Platón a Dionisio o a las Cartas de San Pablo a las comunidades cristianas.

Mucho más cercana en el tiempo, la invención de la imprenta posibilitó que las personas comprendiesen mensajes que otros habían escrito en diferente tiempo y lugar. Sin embargo, esta posibilidad que podía conducir a una educación autónoma, no contemplaba el papel del educador, que es una figura fundamental en la enseñanza tradicional y presencial, que se basó desde sus inicios en la coincidencia de tiempo y lugar en la que los alumnos recibían el mismo contenido, al mismo tiempo y al mismo ritmo, con la intención, no necesariamente concretada, de generar igualdad de condiciones.

Cuando realmente se fue consciente de que estábamos ante otra manera de enseñar y aprender fue en el siglo XVIII, al usarse el correo postal como medio de comunicación entre el profesor y el alumno. En la historia se relata un hecho puntual considerado como el nacimiento de esta modalidad educativa, que fue un anuncio publicado por el profesor C. Philipps en *The Boston Gazette*, en el cual hacía saber que existía la posibilidad de que toda persona residente en la región de Boston se dirigiese a él para recibir en casa

semanalmente varias lecciones escritas. Recién a fines del siglo XIX, con la masificación de los servicios de correo, apareció la primera alternativa de educación no presencial a la que se conoció entonces y hasta muy avanzado el siglo XX, como “enseñanza por correspondencia”.

Inglaterra, América del Norte, Rusia, Suecia y Alemania fueron los precursores en esta primera forma de educación no presencial, que no requiere coincidencia de espacio y tiempo, y con la ventaja, además, de poder llegar a un número mucho mayor de alumnos que en una clase tradicional. De esta forma, por primera vez, se pudo acceder a las personas que vivían alejadas de los centros tradicionales de educación o que carecían de tiempo para estudiar.

También en Argentina, la Educación a Distancia comenzó con la modalidad por correspondencia, y se desarrolló durante casi todo el siglo XX, incorporando gradualmente, a medida que éstos se generaban en medios ajenos a la educación, recursos tecnológicos que permitieron cada vez más una ampliación indefinida de las posibilidades de acceso a diferentes públicos. De hecho, la gran expansión de la educación a distancia coincide con el “estallido” de los medios tecnológicos en el último siglo: radio, televisión, computadoras e internet.

Citando a Germán Ruipérez¹:

“Si por un momento imagináramos que pudiéramos proponer a un alumno presencial y a otro alumno a distancia de hace cien años que continuaran sus estudios en el entorno actual, observaríamos que, mientras el alumno presencial apenas notaría la diferencia del tipo de clase que se le ofrece (.....profesor impartiendo una clase magistral que, a lo sumo, utiliza

algún medio de apoyo audiovisual....) el alumno a distancia de hace cien años sería incapaz posiblemente de continuar sus clases en un centro a distancia actual, ya que, con toda seguridad, necesitaría un auténtico curso previo de introducción a los medios tecnológicos que serían indispensables para su trabajo cotidiano: teléfono, radio, televisión, correo electrónico, la web.....)”

En este punto deseo detenerme a reflexionar sobre la tecnología como portadora de un cambio en el modelo pedagógico:

“Tarasow (2008) señala que la distancia se entiende como un aspecto negativo, “un espacio vacío” que debe ser llenado por el uso de las tecnologías que, históricamente, se fueron incorporando en la Educación a Distancia. En relación a las TIC el mismo autor recupera a Sherry (1996) al sostener que en el diseño de muchos proyectos de la modalidad subyace un modelo pedagógico que supone que el conocimiento radica en el profesor y es transferido a las locaciones remotas para ser incorporado por el alumno. Es aquí donde se destaca “la distancia” de la educación a distancia, y el papel que se le asigna a la tecnología. Se entiende así la necesidad de generar materiales que fueran eficientes en la transmisión, tanto de los conocimientos contenidos en los mismos como en la forma de envío a los estudiantes.” Schwartzman, G.; Odetti, V.²

¹ Ruipérez Germán. “Educación Virtual y eLearning” (2003) Editorial ELR Madrid.

² Schwartzman, G.; Odetti, V. (2011) Los materiales didácticos en la educación en línea: sentidos, perspectivas y experiencias. Ponencia presentada en La Conferencia Internacional ICDE en la Universidad Nacional y el III Foro Internacional de Educación Superior en Entornos Virtuales de la Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, Argentina.

El Servicio de Educación a Distancia de la Facultad de Ciencias Médicas, que fue creado en 2007, adhiere al modelo pedagógico de la Dirección de Educación a Distancia de la Universidad Nacional de Cuyo, construido desde la base de que las TIC pueden favorecer la interactividad cognitiva, pero que este proceso no se establece por sí mismo, sino que es necesario diseñar una serie de acciones didácticas, secuenciadas y ordenadas que le permitan al estudiante la reconstrucción significativa de los contenidos.

La formación de profesionales de Ciencias de la Salud, en el caso de nuestra Facultad, médicos, enfermeros y técnicos asistenciales en salud, se da en el contexto de carreras presenciales, con un fuerte acento en la adquisición de habilidades que requieren del encuentro personal entre docentes y alumnos. En este contexto nos preguntamos cuál es la dimensión que puede alcanzar la oferta de instancias educativas en entornos no presenciales, mediados por TIC. En ese sentido, desde hace varios años y de manera sostenida, los docentes de la Facultad han estado elaborando materiales e implementando actividades complementarias y de apoyo a la presencialidad. Y mientras nosotros transitábamos nuestros primeros recorridos en la modalidad, asentada sobre nuestro campus virtual en crecimiento, en el mundo de la información y la comunicación se instalaba el fenómeno de la web 2.0. Convengamos que si bien el desarrollo se remonta a varios años atrás, su utilización masiva comenzó hace unos cuatro años.³

Luego del advenimiento de la web 2.0 comenzaron las experiencias de su utilización

³ Rittberger, M. y Bles, I. (2009) *Entorno de aprendizaje de la Web 2.0: Concepto, aplicación y evaluación*. eLearning Papers. www.elearningpapers.eu ISSN 1887-1542.

en educación. La tecnología va delante de la educación y en realidad los recursos web 2.0 no fueron concebidos con fines educativos; sin embargo como señala Elena Barberá, llevaron o están llevando, a un cambio en el enfoque tradicional de los procesos de enseñanza-aprendizaje de unidireccional al aprendizaje multidireccional.

“Como acuerda la mayoría de los teóricos de este campo, las tecnologías no son en sí mismas las portadoras de una “revolución”, sino que los cambios obedecen a la relevancia que han adquirido otras concepciones didácticas, psicológicas, filosóficas y políticas. Es de destacar que este proceso es posibilitado por el desarrollo de la denominada web 2.0, desde la que se propone un modelo de producción y circulación del conocimiento de “muchos a muchos”, la construcción colaborativa, las interacciones más horizontales, la conformación de redes sociales, entre otros rasgos distintivos asociados a la misma.

De este modo, el valor de estas tecnologías no se reduce ya a su capacidad para disminuir la distancia para que “el profesor llegue con sus conocimientos al alumno”, sino que responden más adecuadamente a modelos pedagógicos desde los que se espera generar nuevos entornos educativos donde desarrollar los procesos de construcción del conocimiento.”⁴

⁴ Schwartzman, G.; Odetti, V. (2011) Los materiales didácticos en la educación en línea: sentidos, perspectivas y experiencias. Ponencia presentada en La Conferencia Internacional ICDE en la Universidad Nacional y el III Foro Internacional de Educación Superior en Entornos Virtuales de la Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, Argentina.

Hace un tiempo ya que escuchamos hablar de educación en línea, que supone algo más que un salto tecnológico, ya que si bien se desarrolla en la red se asienta en determinados supuestos centrales que consideran a la educación como un proceso basado en el encuentro, en el diálogo y la construcción colectiva. El concepto de Educación en Línea (EeL), se sustenta en el intercambio en línea, la generación de vínculos reales entre los participantes, la interacción con el contenido, con especialistas y con tutores/docentes, y la construcción de conocimientos a través de la colaboración entre pares en los procesos de aprendizaje.⁵

En este sentido, consideramos que trabajar en entornos educativos conectados a través de internet, implica incluir diversas voces en las situaciones de enseñanza y aprendizaje. Por lo tanto, diferentes recursos, serían un signo de apertura y democratización. En los modelos en los que la voz del docente y del libro de texto son las únicas fuentes válidas de información, este discurso se transforma en “la verdad”. De este modo, integrar materiales producidos por distintos autores y actividades facilitadas por el uso de TIC permitiría dar cuenta de múltiples miradas sobre un mismo tema.

Consideramos entonces que es posible y significativo para la enseñanza y el aprendizaje en Ciencias de la Salud, desarrollar propuestas de educación en línea articuladas con actividades presenciales en torno a las siguientes cuatro coordenadas:

1- La disposición de entornos que propicien interacciones profundas y con sentido.

2- El diseño de buenas propuestas de actividades que exploten al máximo los recursos y herramientas disponibles con la

mirada puesta en la producción y circulación del conocimiento.

3- Una revalorización de la función docente como guía y mediador de los aprendizajes. Que el objetivo sea construir conocimiento de manera conjunta con nuestros estudiantes.

4- Aprovechamiento de los contenidos ya existentes y accesibles en la red. En este aspecto tiene especial importancia la experticia y experiencia del docente, conocedor de la disciplina, que está capacitado para seleccionar los materiales pertinentes.

Para finalizar, considero que deberíamos propiciar el contacto entre más docentes interesados en prácticas innovadoras, evaluar los resultados de la implementación de experiencias, abrir espacios para la creación y el desarrollo de nuevos materiales y practicar nosotros “construcción de conocimiento en red”, transformando el estilo de producción “hacia el interior de las áreas”, en formas más participativas y enriquecedoras para nosotros como docentes y para los destinatarios de nuestras acciones, nuestros estudiantes.

⁵ Schwartzman, G.; Tarasow, F. y Trech, M. (2010) *Oficinas de trabajo en línea: metáfora y estrategia para la construcción de conocimiento y colaboración entre pares*. Ponencia presentada en el V Seminario Internacional: De legados y horizontes para el siglo XXI. RUEDA. Tandil, Argentina.